

Burhanuddin Rabbani

(BurhanuddinRabbani ebn Mohammad Yusuf)

Afganistán, Presidente del Estado (en rebelión 26/9/1996-17/11/2001)

Duración del mandato: 28 de Junio de 1992 - de de

Nacimiento: Feyzabad, provincia de Badajshán, 01 de Enero de 1940

Partido político: JIA/UINFSA

Profesión: Profesor de Teología y Filosofía Islámicas



Resumen

Hijo del notable local Mohammad Yusuf, musulmán sunní y de etnia tadhika -tras la pashtún, la segunda del país y a la que pertenecen la cuarta parte de los afganos-, recibió una amplia educación religiosa, primero en su Feyzabad natal, luego en la escuela Darul-ulum-e-Sharia de Kabul y finalmente en la Universidad de la capital afgana, donde estudió Teología y Derecho Islámicos y alcanzó notoriedad por sus trabajos académicos.

Biografía

Tras diplomarse en 1963, empezó a dar clases en la universidad y en 1966 viajó a Egipto para ampliar su formación en Filosofía del Islam en la prestigiosa Universidad Al Azhar de El Cairo, primer formador de ulema o doctores de la ley y foco cultural del orbe islámico. Conseguida la licenciatura, en 1968 se integró en el personal docente e investigador de la Universidad de Kabul como experto en la sharía al tiempo que desarrollaba actividades políticas en el Jamiat-e-Islami o Asociación Islámica, partido fundado el año anterior por Ghulam Mohammad Niazi y que aguardaba su legalización para desarrollar abiertamente sus actividades y poder presentarse a las elecciones, según proveía la Constitución de 1964, aunque el régimen monárquico de Mohammad Zahir Shah lo toleraba como a todos los demás.

El Jamiat, exponente de un islamismo moderado y opuesto a las reformas secularizadoras de los Gobiernos nombrados por el rey, encomendó a Rabbani labores de agitación y propaganda en la Universidad, donde entró en abierta rivalidad con las facciones estudiantiles comunistas. En 1972, después de una estancia por motivos académicos en la Universidad turca de Ankara, el Consejo dirigente del Jamiat reconoció a Rabbani sus capacidades eligiéndole presidente de la formación en sustitución de Niazi. Con Rabbani a su frente, el Jamiat se reafirmó en su compromiso de establecer en Afganistán un Estado islámico sujeto a la sharía y en la búsqueda de un terreno común con el mundo tribal y la exigua intelectualidad urbana no comunista y no islamista.

El destronamiento de Zahir Shah tras 40 años de reinado por el ex primer ministro, y a la sazón su primo y cuñado, Mohammad Daud Khan el 17 de julio de 1973 trajo la proclamación de la República y un sesgo a la izquierda, con el aumento de la influencia externa de la URSS e interna de las facciones del comunista Partido Democrático Popular (Hezb-e-Democratic-e-Khalq, HDK), y el laicismo, si bien la liberalización política sufrió un retroceso. Rabbani, con su conservadurismo religioso, entró en oposición frontal con el nuevo régimen. En 1974 Daud lanzó una oleada represiva contra los medios islamistas y Rabbani se encontraba en la lista de personalidades a arrestar. Sin embargo, con la ayuda de algunos discípulos, evadió el cerco policial y se las arregló para llegar a Pakistán, donde se estableció como un asilado político.

Desde la ciudad de Peshawar, en la Provincia de la Frontera del Noroeste, Rabbani reanudó sus actividades de oposición a Daud auxiliado por el Gobierno pakistaní que entonces presidía Zulfikar Ali Bhutto, sumamente molesto con las demandas del presidente afgano de conceder la autonomía a los pashtunes pakistaníes. Ésta era una reclamación tradicional de Kabul y causa de regulares crisis bilaterales al interpretarla Islamabad como un sentimiento irredentista, sobre todo porque desde la independencia de Pakistán en 1947 Afganistán decía no reconocer el trazado fronterizo fijado por el tratado anglo-afgano de 1893 (línea Durand), que le supuso la pérdida de amplios territorios en Beluchistán y Punjab.

Siendo un no pashtún, Rabbani era ajeno a esta polémica, pero tampoco -ni entonces ni después, en los años de la jihad antisoviética y la guerra civil- postulaba un nacionalismo tadjhiko que apelara a la unión con los representantes en la URSS de esta importante etnia persáfono e irania, rodeada de grupos túrquicos en Asia Central. Antes bien, la base de implantación del Jamiat era multiétnica, con mayoría, eso sí, de tadjhikos y uzbekos hablantes del dari, la variante local del persa que es la lengua franca del país. El dari es la lengua materna de Rabbani, que según las reseñas biográficas conoce perfectamente el pashtún, el árabe y, en menor medida, el inglés, el urdú (idioma oficial de Pakistán) y el turco.

El derrocamiento y asesinato de Daud por los comunistas afganos en el golpe del 27 de abril de 1978 sólo radicalizó la actitud de Rabbani y otros líderes islamistas exiliados, ya que el nuevo régimen se proponía desarraigar las relaciones socioeconómicas tradicionales, en buena parte feudales aún, con métodos bolcheviques, provocando resistencias y rebeliones a lo largo y ancho de Afganistán.

Tras la invasión por la URSS en diciembre de 1979 para imponer un liderazgo del HDK más dúctil a sus intereses estratégicos y más eficiente en la guerra civil que se había declarado,

Rabbani, llamado por sus partidarios Ustad ("Profesor"), dotó al Jamiat de una fuerza de combate de unos 20.000 hombres que, con la ayuda militar y logística de Pakistán y Estados Unidos, financiera de Arabia Saudí y política de su partido homónimo en Pakistán, el Jamaat-e-Islami del intelectual islamista Mawdudi, se sumó a la jihad declarada contra el comunismo en Afganistán. Esta lucha les tributó al Jamiat y otros partidos islamistas la legitimidad y el reconocimiento sociales que antes les regateó el grueso de una población mayoritariamente rural y que en materia religiosa se desenvolvía en alguna de las influyentes cofradías sufíes, ajenas a la politización de la religión.

El Jamiat jugó un papel central en la guerra de 1979-1988, pero Rabbani, asentado en la retaguardia de Peshawar, fue eclipsado por sus dos comandantes más célebres, igualmente tadjikos: Ismail Khan y, sobre todo, Ahmad Shah Masud. Khan desde la provincia occidental de Herat y Masud desde el valle de Panjshir, al noreste de Kabul, que hizo inexpugnable, mantuvieron en jaque a las tropas soviéticas y cimentaron el prestigio del Jamiat como la guerrilla mujahid que más contribuyó a la decisión por Moscú de retirarse (entre mayo de 1988 y febrero de 1989) de una guerra que no podía ganar, dejando a su suerte al Gobierno comunista de Mohammad Najibullah.

En septiembre de 1990 Rabbani se desplazó a La Meca para presidir una conferencia de la Liga Islámica Mundial, organismo transnacional dedicado a difundir la ideología wahhabí saudí, convocada por el reino para condenar la invasión irakí de Kuwait y justificar el llamamiento de ejércitos no musulmanes para expulsar a Saddam Hussein. El puesto de relevancia jugado por Rabbani en la ciudad sagrada del Islam expresó las estrechas relaciones fraguadas entre el Jamiat y el régimen de Riad en los años de la jihad.

Masud, llamado el León de Panjshir y como Rabbani un islamista ilustrado así como francófilo, se convirtió en el comandante militar en jefe del Jamiat y elaboró la estrategia que otorgó a sus bien organizadas filas una posición de fuerza frente a los demás partidos mujahidín a la hora de hacerse con el control de Kabul. En abril de 1992 se planteó este desenlace cuando la resistencia de los gubernamentales se desmoronó en todos los frentes; el día 16 Najibullah dimitió, el 17 Masud pactó con las autoridades interinas la ocupación pacífica de la capital y el 25 miles de mujahidín entraron en ella poniendo fin a una contienda de 14 años.

Sin embargo, las violencias entre facciones, fundamentalmente entre el Jamiat y el Hezb-e-Islami o Partido Islámico de Gulbuddin Hekmatyar (ideológicamente más conservador, nítidamente fundamentalista y desde hacía años el candidato mimado de Pakistán para que salvaguardara sus intereses estratégicos en el país vecino), estallaron de inmediato por el control de los edificios símbolo del poder, suscitando negros presagios sobre el porvenir inmediato del torturado país.

Rabbani fue uno de los cabezas de facción mujahid que el día anterior a la toma de Kabul celebraron un cónclave en Peshawar para definir las instituciones interinas del nuevo Estado Islámico de Afganistán. Las diez organizaciones presentes acordaron la formación de un Consejo de Gobierno de la Jihad multipartito y presidido por Sibghatullah Mojaddedi, líder pashtún de la orden sufí Naqshbandi y del partido promonárquico Jabha-e-Nejat-e-Milli Afghanistan o Frente de Liberación Nacional de Afganistán, que al cabo de dos meses debía dar paso a un ejecutivo encabezado por Rabbani.

También se otorgó los puestos de primer ministro a Hekmatyar y de ministro de Defensa a Masud, pero el primero, que había llevado la peor parte en las batallas por el control de los centros neurálgicos de Kabul, impugnó el nombramiento de su archirrival y, exigiendo de paso la retirada de la capital de las fuerzas ex gubernamentales uzbekas del general Rashid Dostum, amenazó con desalojar al Jamiat por la fuerza. Masud declinó también el puesto que se le ofrecía y se dispuso a combatir sañudamente al Hezb. A comienzos de mayo, Rabbani llegó a Kabul desde Peshawar y el 28 de junio reemplazó a Mojaddedi con el título de presidente del Estado Islámico, aunque con carácter provisional.

La asunción de Rabbani espoleó las tensiones entre las facciones mujahidín y el 4 de julio una salva de misiles lanzada por el Hezb mató a 50 personas en Kabul e hirió levemente al propio Rabbani. A través de Masud, el antiguo universitario se empeñó en destruir a Hekmatyar, que ambicionaba el poder unipersonal con el parabién pakistani, derrumbando las esperanzas de paz.

El 15 de agosto de 1992 Rabbani destituyó como primer ministro al hombre delegado por Hekmatyar el mes anterior, Abdul Sabur Farid Kuhestani, así como a todos los miembros del gabinete pertenecientes a su partido. La respuesta de Hekmatyar fue la intensificación de los ataques con misiles, provocando unas represalias igualmente indiscriminadas de Masud y sumergiendo al país, y muy especialmente a Kabul (que había salido indemne de la guerra contra los soviéticos), en otra fase bélica especialmente mortífera.

Bajo los auspicios del Gobierno pakistani de Nawaz Sharif y la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), el 7 de marzo de 1993 Rabbani, Hekmatyar, Mojaddedi y otros cinco jefes de partidos mujahidín suscribieron en Islamabad un acuerdo de paz que prorrogaba la presidencia del primero en 18 meses, concedía la jefatura del Gobierno al segundo, establecía un alto el fuego y la entrega de las armas bajo la supervisión de un Consejo de Defensa multipartito que debía dar paso a un Ejército nacional, y convocaba una Comisión Electoral encargada de organizar comicios a una Gran Asamblea Constituyente. El punto relativo a Rabbani tenía carácter retroactivo, al confirmar la decisión al respecto adoptada el 22 de diciembre por una shura a la que asistieron 1335 delegados.

El documento de Islamabad era el primero que comprometía de puño y letra a los líderes afganos, pero fracasó inmediatamente porque no había voluntad de respetarlo. Los duelos artilleros entre el Jamiat y el Hezb destruyeron Kabul, arrastrando a la guerra de todos contra todos a los uzbekos del Jumbesh-e-Milli Islami o Movimiento Nacional Islámico de Dostum, potente facción veleidosa en sus alianzas, y a los hazaras shiíes del Hezb-e-Wahdat o Partido de la Unidad Islámica, que primero lideró Abdul Ali Mazari y tras su muerte en 1995 Abdul Karim Khalili.

La guerra civil propició una reclasificación de las fuerzas políticas no tanto sobre bases ideológicas (los contendientes compartían un sentir islamista más o menos pronunciado, y ninguno tenía un programa democrático nacional) como étnicas y en torno a los jefes respectivos, sobre todo los militares, eclipsando a los partidos replegados en Peshawar de implantación pashtún y orientación monárquica.

En todo este tiempo en que prevaleció el lenguaje de las armas, Rabbani supeditó los intentos por detener el sectarismo y la polarización o la preocupación por el bienestar de la torturada población a la defensa de su privilegiado estatus en Kabul, desde varias bandas ambicionado. Ni los Derechos Humanos ni la situación de las mujeres, sometidas a las restricciones religiosas tradicionales (por ejemplo, el Estado Islámico repuso el velo obligatorio), presentaron un balance positivo bajo su gobierno.

En el tablero de reinos de taifas regidos por señores de la guerra y shuras tribales, el Gobierno de Rabbani sólo controlaba Kabul, sus inmediaciones al sur y el oeste, y las provincias nororientales de Badajshán, Tajar, Baghlán y Laghmán, si bien Ismail Khan desde Herat estaba de su parte. La única organización pashtún significativa que brindó cooperación a Rabbani fue el Ittehad-e-Islami Barai Azadi Afghanistan o Unión Islámica para la Liberación de Afganistán, de Abdul Rasul Sayyaf.

Parece que en 1993 los saudíes, alineados con Pakistán, dejaron de suministrar al Jamiat, que a cambio se dirigió a algunos de los herederos de la URSS, con Rusia a la cabeza, y a Irán. En octubre de ese año Rabbani fue recibido en la capital de Tadjikistán por el presidente neocomunista Inomali Rajmónov, enfrentado desde hacía un año a la alianza rebelde encabezada por el Partido del Renacimiento Islámico (HNI) de Said Abdullo Nuri y Khoji Akbar Turajonzoda.

Las excelentes relaciones con el HNI no impidieron al Gobierno de Kabul y al Jamiat el establecimiento de firmes vínculos con el régimen de Dushanbé, más desde que en 1994 arrancara en la república ex soviética un proceso de pacificación y reparto del poder. Independientemente de su orientación, todos los partidos de Tadjikistán compartían una admiración por el Jamiat afgano y en especial por Masud.

Al mismo tiempo, Rabbani sostenía relaciones tensas con el Uzbekistán de Islam Karímov, acusado de respaldar a Dostum en sus bastiones de Mazar-e-Sharif y Sheberghán inclusive cuando en enero de 1994 el antiguo general comunista se alió a Hekmatyar y dirigió sus armas contra el Jamiat. Por lo que respecta a Irán, que pugnaba con Pakistán por el ascendiente sobre el turbulento país, jugó la carta persáfono y apoyó también a Rabbani desde 1993, pese a la brutal acometida de Masud contra los hazaras del Hezb-e-Wahdat, razón de su paso al frente antigubernamental.

Pero en la primavera de 1995 el principal motivo de preocupación para Rabbani era la milicia ultraintegrista de los talibán, que a finales del año anterior había irrumpido en el escenario afgano y, con la inestimable ayuda militar de Pakistán y financiera de Arabia Saudí, había librado una guerra relámpago que puso en sus manos todo el sur pashtún. En marzo de 1995 Masud consiguió expulsarlos de los arrabales de Kabul e infligirles fuertes bajas, pero esta amenaza que venía del sur quedó sólo suspendida, no anulada.

Irónicamente, Rabbani había cortejado a los talibán cuando se enteró que su cadena de victorias arrancó a costa del Hezb de Hekmatyar. El periodista pakistaní Ahmed Rashid informa en su ensayo Los Talibán que Masud y Rabbani se reunieron con el mullah Mohammad Rabbani (con el que no tenía parentesco), considerado el número dos del movimiento tras el misterioso líder supremo, el mullah Mohammad Omar, para sondear su voluntad de no agresión mientras ellos acababan con el Hezb-e-Islami y el Hezb-e-Wahdat. Los talibán mostraron sus cartas intransigentes, rehusando cualquier compromiso y exigiendo la rendición incondicional de Kabul.

Una segunda embestida de los talibán contra Kabul fue desbaratada por Masud en noviembre de 1995, pero el tesón fanático de los hombres del mullah Omar, que reemplazaban sus bajas con reclutas de las escuelas coránicas del norte de Pakistán, más el grifo abierto de la ayuda de Islamabad y Riad, conformaron una fuerza irresistible. Tras sus últimas victorias, Rabbani pensó que podía mantener indefinidamente a raya a los talibán, más cuanto que éstos se negaron a sumar fuerzas con Dostum, Hekmatyar y algunos grupos mujahidín hazaras y pashtunes tal como urgían los pakistaníes.

En marzo de 1996 Rabbani emprendió una gira por Irán, Turkmenistán, Uzbekistán y Tadjikistán para recabar apoyos diplomáticos y más suministros militares. Todos estos países, a los que se les sumó India, accedieron a las peticiones del presidente afgano, pues por diferentes razones no deseaban la instalación de un poder pashtún propakistaní y prosaudí en Kabul. El empuje talibán cobró vigor después de que Omar se proclamara Emir de los Creyentes y declarara la jihad contra el Gobierno de Rabbani, el 4 de abril de 1996.

Apresuradamente, Rabbani concertó treguas con Hekmatyar, Dostum y Khalili, les propuso celebrar una conferencia en Jalalabad para decidir sobre su continuidad en la jefatura del Estado y hasta concedió de nuevo el puesto de primer ministro al líder del Hezb-e-Islami, que lo tomó el 26 de junio. Estas reacciones llegaron tarde, y en septiembre de 1996 los talibán lanzaron la embestida final; el 26 de ese mes tomaron Kabul horas después de que Masud ordenara la evacuación por considerarla indefendible y la creación de líneas de contención en el norte. Los talibán ejecutaron a Najibullah, refugiado en el recinto diplomático de la ONU desde 1992, y dictaron que la misma suerte aguardaba a Rabbani, Masud y demás jefes mujahidín si eran capturados.

Días después Masud detuvo a los talibán en la entrada del Panjshir, vía de acceso al bastión del Jamiat en Badajshán, y en el túnel de Salang, de suma importancia estratégica por situarse

en la única carretera a las ciudades del extremo norte, y a mediados de octubre reconquistó Charikar y la base aérea de Bagram, al norte de Kabul. Taloqán, la capital de Tajar, se convirtió en el cuartel general del Jamiat, mientras que el Estado Islámico continuó gozando del reconocimiento internacional con la excepción de Pakistán, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, los cuales abrieron relaciones diplomáticas con el régimen talibán. Para la ONU Rabbani seguía siendo el presidente de Afganistán y su Gobierno retuvo el escaño en la Asamblea General y en las demás agencias de la organización, así como las principales embajadas en el extranjero.

El 13 de junio de 1997 Rabbani, Masud, Dostum y Khalili crearon el Frente Nacional Islámico Unido para la Salvación de Afganistán (FNIUSA), más conocido como Alianza del Norte o simplemente Frente Unido y que aparecía como una ampliación del Consejo Supremo para la Defensa de la Patria anunciado el 10 de octubre. Rabbani fue confirmado como presidente, se anunció un nuevo gobierno de amplia base y la capital provisional del Estado Islámico quedó establecida en Mazar-e-Sharif. El 19 de julio Masud recuperó Charikar y Bagram medio año después de que los talibán se las arrebataran por segunda vez.

Las esperanzas de una pronta reconquista de Kabul se volatizaron en el verano de 1998 cuando los talibán lanzaron una gran ofensiva contra el centro y el norte y arrebataron los principales centros urbanos al Frente; el 8 de agosto Dostum perdió Mazar-e-Sharif, cuya defensa estaba debilitada tras las luchas intestinas en las fuerzas uzbekas, y entre estas y los hazaras, y dos días después el Jamiat perdió Taloqán y quedó acorralado en Badajshán, donde Masud consiguió reorganizar a sus hombres para lanzar incursiones de tanteo al sur y el oeste e incluso someter a Kabul a fuego artillero esporádico. El paradero de Rabbani en este período de derrotas es incierto, pero se cree que se movió entre Feyzabad y Tadjikistán, donde ahora el presidente Rajmónov y la Oposición Tadjhika Unida gobernaban en coalición.

Tras la efervescencia bélica de agosto de 1998 se llegó a un cierto equilibrio militar. Las fuerzas de Masud, las únicas capaces de oponérseles tras las derrotas de Khan, Dostum y Khalili, frenaron repetidamente a los talibán en sus empujes contra el reducto de Badajshán, a todas luces inconquistable a poco que se planteara una resistencia en el Panjshir. En octubre y noviembre de 1998 Taloqán y en agosto de 1999 Bagram y Charikar cambiaron de mano varias veces. Las fuerzas de Omar controlaban ahora el 90% del territorio afgano, aunque su ímpetu se estancó ante las defensas de Masud, suministrado por Rusia, Irán, Tadjikistán, Uzbekistán e India.

Una significativa cumbre persáfono tuvo lugar en Dushanbé el 9 de mayo de 1997 entre Rabbani, Rajmónov y el presidente iraní Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, aunque las idas y venidas de Rabbani, de las que sólo algunas fueron públicas, incluyeron también Moscú, Bishkek, Teherán, Nueva Delhi y Nueva York, donde participó en los plenarios de la Asamblea General de la ONU. En todos estos lugares reclamó apoyo diplomático para la celebración de una conferencia de paz interafgana bajo los auspicios de la Misión Especial de la ONU (UNSMA).

Estos esfuerzos desembocaron en una mesa de diálogo en la capital de Turkmenistán, Ashjabad, y el 14 de marzo de 1999 el ministro del Interior de Rabbani, Mohammad Yunus Qanuni, y el de Exteriores de los talibán, el mawlawi Abdul Wakil Muttawakil alcanzaron un acuerdo de principios sobre un gobierno de coalición. Tras unos días de optimismo de las perspectivas de paz nada más se supo, en buena parte debido al sectarismo y el belicismo de la cúpula talibán, para quienes gentes como Rabbani eran herejes y traidores al Islam de la peor especie.

El Frente Unido poca o ninguna ventaja práctica sacó del oprobio internacional del régimen del mullah Omar, sometido desde 1999 a las sanciones económicas y militares de Estados Unidos y la ONU por su negativa a entregar al terrorista saudí Osama bin Laden, sucediéndose ofensivas y contraofensivas que nunca eran decisivas. El 6 de septiembre de 2000 Masud terminó por perder la disputada Taloqán, colocando al Frente Unido y a su principal integrante en la situación más precaria desde 1996. El estado de cosas afgano en general, y la trayectoria

de Rabbani y el Jamiat en particular, experimentaron un vuelco total en septiembre de 2001 con dos sucesos consecutivos.

El día 9 Masud fue fatalmente herido en el norte de Tajar cuando unos hombres que se hicieron pasar por periodistas árabes hicieron volar los explosivos ocultos que portaban, y falleció el 15. El asesinato, supuestamente ordenado por el mullah Omar, del legendario ex comandante mujahid y verdadero líder de la resistencia antitalibán habría sido un golpe mortal para las aspiraciones del Frente Unido de no mediar la catástrofe terrorista del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, que desencadenó la declaración de guerra del Gobierno estadounidense contra la organización Al Qaeda de bin Laden e implícitamente contra el régimen talibán que lo amparaba.

Posteriormente se antojó no casual la coincidencia en el tiempo de ambos sucesos, ya que con la desaparición de Masud los talibán, pero también Al Qaeda, se libraban de su mayor amenaza sobre el terreno en una hora que sonaba decisiva para el enfrentamiento global contra Estados Unidos.

El 7 de octubre comenzaron los bombardeos aéreos de Estados Unidos contra objetivos de los talibán, dentro de la Operación Libertad Duradera de lucha sin cuartel contra el terrorismo internacional y con la participación o la comprensión de una gran mayoría de países. Para Rabbani llegó la hora de las reivindicaciones y del cambio de tornas. Desde Dushanbé, últimamente más una residencia permanente que un lugar de visita, no sólo dio la bienvenida a la intervención militar occidental sino que ligó el futuro en paz de Afganistán a la "destrucción" de los talibán.

Criticó que la reacción de Estados Unidos y sus aliados ante al peligro que representaban los talibán para la estabilidad internacional se produjera sólo a raíz del terrorismo de bin Laden, añadiendo que si les "hubieran escuchado, lo terribles acontecimientos en América no habrían sucedido". Tampoco ocultó sus suspicacias por las iniciativas emprendidas por el entorno del ex rey Zahir y la UNSMA para formar unas instituciones multipartitas en el día después de los talibán, rechazando que pudieran participar en las mismas talibán "moderados" o darse pie a la restauración en el trono de Zahir, al que consideró un mero "ciudadano regular con el derecho de participar en la discusión sobre el futuro de Afganistán".

El 22 de octubre sostuvo una cumbre en la capital tadjikha con Rajmónov y Vladímir Putin en la que éste le confirmó el total apoyo de Rusia por partida doble, formalizando una cooperación militar y de seguridad que incluía el envío inmediato de carros de combate y demás armamento pesado a las mermadas huestes del Frente Unido, y haciendo suya la negativa total de Rabbani a la componenda con figuras talibán posibilistas.

Hasta que se aclarasen las fórmulas de consenso en el amplio arco de la oposición antitalibán, Moscú, que a diferencia de Estados Unidos no tenía que atender los temores de Pakistán a una relegación de los partidos pashtunes (los cuales, dicho sea de paso, hasta entonces no habían hecho nada para desalojar a los talibán) instrumentales para sus intereses en el país vecino, cerró filas con sus patrocinados tadjikos y uzbekos, por lo demás los únicos capaces de oponer a los talibán una fuerza de combate terrestre.

Rabbani no estaba dispuesto a que la alianza nominalmente a sus órdenes perdiera su posición dominante en un futuro reparto de poder en Kabul después de haber llevado todo el peso de la resistencia, así que el 1 de octubre sus delegados y Zahir acordaron en Roma crear un Consejo Supremo de Unidad Nacional de 120 miembros, de los que 50 serían para el Frente Unido. Este Consejo convocaría la Loya Jirga, la asamblea consultiva tradicional que era el puntal de la iniciativa de paz del antiguo monarca, para nominar un jefe del Estado y un gobierno de transición de dos años de duración previos a la celebración de elecciones. Este compromiso al margen de importantes agrupaciones pashtunes fue considerado antipakistaní por el Gobierno de Islamabad, pero constituyó un hito en el diálogo interafgano.

En aparente contradicción entre las urgencias militares y los imperativos políticos, Estados Unidos no se decidió a bombardear posiciones talibán en el frente norte hasta el 20 de octubre, táctica imprescindible para desatascar el avance del Frente hacia el sur. En este sentido, las declaraciones de Rabbani no les resultaron suficientemente tranquilizadoras a las demás oposiciones afganas, que temían el supuesto afán vengativo de las etnias norteñas contra los civiles pashtunes por la evicción de 1996. En Pakistán, pero también en Estados Unidos, se tenían muy presentes las mortíferas luchas sectarias que siguieron a la toma de Kabul en 1992.

El liderazgo de Rabbani, no ya sobre el Frente Unido sino sobre el Jamiat, que nunca había estado bien perfilado, disminuyó a ojos vista en octubre y noviembre a medida que la evolución de la guerra fue despejando el futuro político. En el partido y el Gobierno cobró forma el triunvirato dirigente de Abdullah Abdullah, ministro de Asuntos Exteriores y portavoz principal del Frente, Yunus Qanuni, ministro del Interior, y Mohammad Qasem Fahim, ministro de Defensa.

Los dos primeros, siempre vestidos a la occidental, encarnan las nuevas generaciones de líderes formadas en el extranjero y con un notorio regusto secular, mientras que Fahim es el comandante de operaciones que sustituyó a Masud, del que fue su mano derecha; carente del carisma y los contactos internacionales del León de Panjshir, Fahim no obstante tenía su propia base de apoyos y se identificó como un hacedor de políticas.

Estas impresiones se acentuaron desde el arranque, el 6 de noviembre y cosechando por fin los frutos tras semanas de castigo aéreo sobre los talibán y recibiendo los pertrechos y asesoría militares de Rusia y Estados Unidos, de la ofensiva general del Frente, que en una semana permitió recuperar dos terceras partes del país. Bagram, Mazar-e-Sharif, Taloqán, Bamiyán, Herat, Jalalabad y, finalmente, Kabul, el día 13, cayeron tras breve o nula lucha de los talibán, que se desbandaron hacia las provincias sureñas de mayoría pashtún y trataron de atrincherarse en su feudo de Kandahar, donde hubieron de hacer frente a la rebelión tardía de las tribus y señores de la guerra pashtunes, algunos leales a Zahir.

El ex rey acusó al Frente Unido de incumplir sus compromisos sobre que Kabul no sería ocupada hasta que se formara un gobierno de transición de amplia base, y tanto Estados Unidos como la ONU expresaron su malestar por lo sucedido. Pero Rabbani razonó que se trataba de llenar un peligroso vacío de poder y de mantener el orden frente a los saqueos y las venganzas indiscriminadas, fines para los que de inmediato se constituyó un Consejo Militar encabezado por Fahim.

Aunque se produjeron ejecuciones sumarias de talibán rezagados y algunos actos de pillaje, la toma de Kabul fue bastante poco violenta y los soldados del Frente no se lanzaron a depredar a una población que en buena parte se congratuló de su llegada, ya que ponía fin tanto a la dictadura talibán como a los bombardeos estadounidenses.

El 17 de noviembre Rabbani contradijo las seguridades dadas en la víspera de que no tenía planes de retornar a la capital por lo menos en tres meses y se instaló en el palacio que había servido de residencia real y luego presidencial. Aseguró que no había entrado en Kabul con la intención de formar un gobierno excluyente al tiempo que invitó a las diferentes facciones opositoras a unas conversaciones para formar un ejecutivo de coalición, pero no descuidó recordar que hasta entonces él seguía siendo el presidente del Gobierno internacionalmente reconocido.

El jefe de la UNSMA, Francesc Vendrell, replicó que eso no significaba que fuera el presidente "legítimo", y que era hora de buscar otros mecanismos de legitimidad para Afganistán. El 18 Rabbani aceptó de Vendrell la convocatoria de una conferencia en Europa sobre el futuro del país bajo la égida de la ONU, si bien tildó dicha reunión de "simbólica". Además, formuló su rechazo a un contingente militar "de los países amigos", ya que las fuerzas del Frente se bastaban para velar por la seguridad interior; eso sí, se aceptaría de buena gana toda ayuda "financiera, logística o política".

En las horas previas a la Conferencia interafgana de Bonn Rabbani flexibilizó su postura confirmando que dejaría el poder en Kabul a la autoridad decidida en la ciudad alemana y luego refrendada por la Loya Jirga, y que no albergaba "ambiciones personales", pues lo que importaba era tener "paz, seguridad y un gobierno de unidad nacional para que la gente deje de pasar penurias y de tener problemas". Asimismo, tendió la reconciliación al presidente de Pakistán, general Pervez Musharraf, y afirmó que no descartaba la inclusión de talibán a título individual, sin crímenes a sus espaldas y elegidos por el pueblo, en los futuros órganos de decisión.

En la histórica Conferencia reunida en Bonn del 27 de noviembre al 5 de diciembre, cuando el colapso total de los talibán ya era inminente, el Frente Unido tuvo la delegación más numerosa con 11 de los 25 apoderados, con Qanuni de jefe, seguida por las del Grupo de Roma (entorno de Zahir Shah), el Grupo de Chipre y la Asamblea de notables pashtunes de Peshawar.

Uno de los delegados del Frente, el recién reinstaurado gobernador de Nangarhar, Abdul Qadir, se retiró en desacuerdo con las parcelas de poder reservadas a su etnia, la pashtún, lo señores territoriales Rashid Dostum e Ismail Khan también se sintieron infravalorados y el propio Rabbani desde Kabul retrasó el acuerdo final al resistirse a aprobar, el 30 de noviembre, la lista de integrantes del futuro gabinete afgano, entre los que él no figuraba.

En sus objeciones de última hora, Rabbani reiteró que no más de 200 soldados internacionales debían desplegarse para velar por la seguridad de los líderes regresados del exilio, que cualquier gobierno interino que se formara debía someterse al veredicto de las urnas, para lo que se mostró favorable a convocar elecciones en dos meses, y arremetió contra la monarquía, a la que calificó de sistema de gobierno "tan extinto como los dinosaurios". El 3 de diciembre propuso una fórmula de gobierno interino que adelantaba el proceso electoral y que le mantendría a él y a su formación política en el poder durante al menos seis meses más, pero presionado desde dentro por Qanuni y Abdullah y desde fuera por toda la comunidad internacional hubo de plegarse a las líneas de Bonn.

Las delegaciones sellaron el acuerdo el 5 de diciembre. Se decidió una Autoridad Interina formada, entre otras instituciones, por una Administración Interina de 30 miembros y para cuya presidencia se designó al jefe tribal pashtún y promonárquico Hamid Karzai, un cronograma de dos años y medio hasta la celebración de elecciones generales, antes de las cuales se formarían una Loya Jirga de Emergencia, una Autoridad de Transición y una Loya Jirga Constitucional, y la asistencia de una Fuerza de Seguridad Internacional de la ONU.

Aunque no presidía la Administración Interina, al Frente Unido se le concedió 18 de las 29 carteras del gabinete, incluidas tres de las cinco con el rango de vicepresidencias y de las que al menos tres fueron para figuras pashtunes. Abdullah, Qanuni y Fahim fueron confirmados en las funciones que ya desempeñaban en el Gobierno del Frente, mientras que a Zahir Shah se le encomendó la tarea simbólica de inaugurar la Loya Jirga, pero Rabbani no obtuvo ningún papel en la transición.

A regañadientes, el 12 de diciembre Rabbani certificó que se sometía a las decisiones Bonn y que transferiría el poder a Karzai, no obstante ser un mandatario "impuesto desde fuera" en Kabul en la fecha prefijada del 22 de diciembre, como así fue. Los seguidores de la política afgana consideran que la aceptación por Rabbani de su papel de víctima de la transición constituye un paso decisivo para la normalización política y la reconciliación entre facciones en el devastado país.

(Cobertura informativa hasta 17/2/2002)